

PUEBLOS

En este número

SECCIONES

A. De interés general – B. Latinoamérica – C. ATTAC

A1 Superman desconcertado

Julio Carreras (h)*

Superman volteaba "bandidos" de a cuatro hasta que se topaba con algún negrito "malo" con un pedazo de kriptonita en la mano. Repentinamente comenzaba a sentirse débil, desconcertado. Bajaba los brazos y caía, presa de un mareo ingobernable, un enervamiento que lo dejaba totalmente a merced de sus enemigos.

En una historieta es muy fácil salvar a Superman, un par de cuadritos después. En las callejas de Bagdad, no. Un sentimiento muy íntimo de impotencia y depresión golpea a los invasores norteamericanos, desde sus oficiales hasta el último soldado, cuando grupos comando derriban sus helicópteros como si fuesen pajaritos (con diez o doce soldados dentro). O de pronto se detiene un carrito tirado por mulas, alguien acciona un conmutador desde la distancia, y salen cuatro misiles contra sus cuarteles, causándoles más dolorosas víctimas.

Es innegable la amarga sensación de inseguridad constante que padecen hoy los estadounidenses y sus aliados, no sólo en el frente de batalla sino en cualquier lugar del mundo, incluyendo (y esto es lo peor) su propio territorio nacional. La "kriptonita" desencadenante de tan incómoda sensación fue, sin lugar a dudas, el 11 de septiembre. "Su" 11 de septiembre: pues en otro lugar del mundo, fuerzas criminales vestidas con uniforme habían desencadenado ya el terror social en esa misma fecha, pero 28 años antes. Santiago ensangrentado sería si no



el peor el más impresionante ejercicio de impunidad imperial que mostraría el siglo XX. Allende era un presidente inobjetable, desde las reglas democráticas que los Estados Unidos dicen defender. Fue asesinado de la manera más vil sin que a las Naciones Unidas ni la OEAse les moviese un pelo para salir en su defensa.

Después del 11 de septiembre de 2003, en cambio, los que sienten aquellos pueblos como los de Vietnam, Nicaragua, Panamá, cuando son atacados por sus marines. "En África, en la región del mundo en la que más saben de odios, rencillas y conflictos -escribió un periodista poco después del 11/S 03-, donde la prosperidad es un sueño lejano, saben, desde tiempos inmemoriales, algo que en Estados Unidos no han aprendido hasta esta semana. Que un escorpión puede derribar a un elefante.

El asombroso descubrimiento ha sacudido la sensación de mastodóntica invulnerabilidad de los americanos, les ha mostrado que el mundo era un lugar más peligroso y complejo de lo que imaginaban, ha introducido en su psique colectiva una sensación de precariedad y un elemento de miedo que antes no existían. Por eso no hace falta ser historiador, ni astrólogo para predecir que los increíbles acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 marcarán un antes y un después en la vida americana. Ni la política estadounidense, ni la visión que tienen del resto del mundo y cómo relacionarse con él, ni sus actitudes y valores, volverán a ser jamás los mismos."(1)

Una red muy eficaz

Luego del terrible ataque a la delegación de la ONU en Bagdad los jefes militares norteamericanos dijeron que no tenían responsabilidad sobre la custodia del edificio. Según ellos, el área donde lograron penetrar los combatientes de la resistencia iraquí quedaba bajo el exclusivo control de la ONU, por expreso mandato de sus autoridades. Intentaban restar magnitud a una acción guerrillera de un valor estratégico extraordinario.

La capacidad de golpear en el corazón del Occidente Simbólico (Naciones Unidas), en el mismísimo centro neurálgico de un país ocupado, y abrumadoramente "controlado" por el mayor ejército occidental (y del mundo entero) resultó demoledor, tanto para las fuerzas de ocupación como para la política triunfalista de los ocupantes. Un estremecimiento depresivo recorrió las venas de los occidentales. No sólo de quienes están comprometidos directamente con la invasión a Iraq, sino también los millones de televidentes norteamericanos, españoles, australianos, ingleses, alemanes, latinoamericanos, rusos, japoneses, italianos, que pudieron ver la impresionante escena del edificio de la ONU en Bagdad cayendo ominosamente sobre los diplomáticos internacionales (una clase a la cual se consideraba asépticamente aislada de los peligros por las tecnologizadas fuerzas militares que las custodian).

El hecho de que la segunda autoridad mundial de la ONU y sucesor de Koffi Annan resultara muerto agigantó el éxito de la resistencia iraquí. Pese a que los grandes monopolios mediáticos hicieron lo imposible para difuminar su significado, inundando inmediatamente las pantallas con semblanzas y todo tipo de información que mostraba a esta especie de playboy brasileño en acción, como si todavía anduviese recorriendo las naciones en conflicto con "invulnerabilidad" asegurada por impresionantes efectivos occidentales.

Para los pobladores de los países musulmanes fue, por el contrario, un estímulo extraordinario y la confirmación de que la gran batalla "contra satán" no ha hecho otra cosa que comenzar. Aunque no se alude a esta circunstancia en los medios occidentales, la mayor parte de los países orientales ve a la ONU "como uno de los esbirros más implacables de Washington.

Supervisó las sanciones que, según las cifras de UNICEF, fueron directamente responsables de la muerte de medio millón de niños iraquíes y de un terrible aumento en la tasa de mortandad. Dos funcionarios superiores de la ONU, Denis Halliday y Hans von Sponeck, renunciaron en señal de protesta contra esa política, explicando que la ONU no había cumplido con su deber hacia el pueblo de Irak" (2).

Los iraquíes, por su parte no podrán olvidar nunca que EE.UU. y Gran Bretaña lanzaron a partir de 1992, con aprobación de la ONU, cientos de toneladas de bombas y miles de misiles sobre Irak y, en 1999, funcionarios de EE.UU. informaron tranquilamente al Wall Street Journal que se les habían acabado los objetivos. En 2001, el bombardeo de Irak había durado más que la invasión de Vietnam por EE.UU. La reciente decisión del Consejo de Seguridad de aprobar retrospectivamente la invasión, violando directamente la Carta de la ONU, alentó una sensación de rechazo visceral hacia el organismo, preparando un clima que los combatientes de la resistencia supieron aprovechar.



Hoy es ya muy evidente que:

a) Los combatientes iraquíes contra la ocupación tienen una conducción estratégica con refinadísima percepción política, y comprenden perfectamente las concepciones ideológicas que deben atacar para sembrar desmoralización entre sus enemigos.

b) Han logrado estructurar una red de contraespionaje temible, lo cual les ha permitido detectar incluso a los agentes encubiertos del enemigo -como ocurrió con los españoles, coreanos y japoneses muertos- convirtiendo con esto a sus ataques en temibles armas de propaganda subliminal. El mensaje que emana es "los tenemos a todos vigilados: tarde o temprano caerán".

El portal del escorpión

Ya el 11 de Septiembre norteamericano creó una sensación tan depresiva en la población estadounidense que los poderosos equipos gubernamentales no podían ocultar su incertidumbre sobre los pasos a seguir para revertir la derrota. Poco después de ocurridos los sucesos, un intelectual mexicano describía con lucidez esta sensación: "...lo que es irreversible por primera vez en la historia de los Estados Unidos (desde la simbólica "invasión" del imperio por Pancho Villa), es la pérdida de la presunta invulnerabilidad de ese país, tal y como lo propagandizaban todos los días sus medios de información y comunicación, así como todo el aparato de seguridad e inteligencia y que tenían expresión mediática sobre todo en la TV y en el marketing cinematográfico de Hollywood: los rambos venciendo a las "fuerzas del mal", el héroe Bruce Willis (Duro de Matar, que protagoniza al personaje John McLane "...dotado de una rara fuerza física, una sonrisa serena, un corazón divorciado y testarudez que roza la locura, éste es un hombre que puede enfrentar -mejor dicho: tiene que enfrentar- verdaderos ejércitos de terroristas con puro ingenio y resistencia...") alcanzando corriendo y trepando en pleno vuelo a un Boeing para desactivar bombas y vencer a los terroristas en un edificio sitiado por ellos. Personajes invencibles como el Superman gringo o el Batman surcando los cielos de New York ("ciudad gótica") y de los Estados Unidos para vigilar y castigar y vencer a los "malosos", etcétera. Todas estas figuras mitológicas construidas ad hoc por el imperio yanqui encaminadas a mostrar su invulnerabilidad, que ni siquiera en las películas resultaba violada." (3)

La invasiones a Afganistán e Iraq fueron orquestadas, entonces, sobre la necesidad de recobrar esta invulnerabilidad perdida. Así, las campañas fueron emprendidas no sólo con un descomunal despliegue militar, sino con el agregado de un equivalente ejército mediático "incrustado" en las fuerzas vengadoras, de tal manera que los millones de televidentes del mundo fueran siguiendo paso a paso la extraordinaria eficacia destructiva ("justiciera") del agresor. Cuando se vio caer la estatua de Saddam Hussein en el centro de Bagdad, y bastó una simple ráfaga de metralla para "escarmentar" a los periodistas que se habían atrevido a informar de un modo independiente (matando a un camarógrafo español), la talla del dios americano parecía haber recuperado su carácter de inalcanzable.

Pero ahora que multitudinarias manifestaciones en Londres han volteado la estatua de Bush frente a sus propias narices -a semejanza simbólica de lo ocurrido con la de Saddam-, y en

Iraq no pasa día en que no muera alguno o varios miembros del ejército de ocupación, otra vez un terror insidioso ha comenzado a recorrer las venas de los norteamericanos. Y, como se sabe, el miedo es un portal que, una vez abierto, resulta casi imposible de obturar. Por allí suelen colarse, además, los escorpiones que con frecuencia terminan derribando a los elefantes.
* Escritor. Periodista. Coordinador General de SOLIDARIDAD, Asociación para la defensa de los Derechos Humanos, el Consumidor y los Trabajadores.

(1) John Carlin, "El fin de una era", El País, Madrid, 20 de septiembre de 2001.
(2) Tarik Ali, "Irak ocupado jamás conocerá la paz" CounterPunch (Traducido para Rebelión por Germán Leyens) 30 de agosto de 2003.
(3) Adrián Sotelo Valencia. "Dos torres, un terrorismo: Crisis de hegemonía del imperio norteamericano". Edición del autor en Internet. México. UNAM. 26 de septiembre de 2001.

A2. Campaña de la Semilla de Vía Campesina

Vía Campesina

Las semillas integran los cinco elementos que son la base de la vida. El sol, la tierra, el agua y el aire generadores de la riqueza de la naturaleza. Ellos son la identidad misma de nuestros pueblos

Desde sus orígenes, la agricultura fue protegida por las culturas ancestrales, quienes nos la legaron en herencia y nos enseñaron a preservarla y continuar asi con la vida. Familias aborigenes y campesinas en todo tiempo y lugar las hemos recolectado, almacenado, conservado, intercambiado libremente, pero también nos corresponde preservarlas en legado a las futuras generaciones.
La diversidad genética se ha expandido desde entonces. En este proceso hemos seleccionado algunas variedades productivas y hemos mejorado otras menos eficientes, adaptando nuestros cultivos a microambientes especìficos de una manera natural.

La "crianza" de nuestras semillas es una responsabilidad y un compromiso de quienes defendemos la vida, en todas sus multidiversas manifestaciones. Nuestra relación con la madre tierra es integral, en ella hacemos historia y sembramos futuro. De las manos de nuestras abuelas/os y madres se nos transmitió el conocimiento tradicional de esta sobrevivencia, que es tambièn como la semilla: colectivo y no monopolizable.

Como guardianes de estos recursos y conocimientos, practicamos la solidaridad y la cooperacion, porque creemos en la unidad dentro de la diversidad, tanto en lo natural como en lo humano. Por ello es que interactuamos en organizaciones de comunidades rurales e indígenas para promover relaciones de justicia social en todos los ámbitos de la vida.

La lucha por el derecho a la tierra y los territorios, el derecho de acceso al agua, los bosques, los suelos y subsuelos existentes en esos espacios vitales y la defensa de la vida son partes inseparables de la soberania alimentaria.
Nunca el proceso de expropiación y marginacion contra pueblos indigenas, aborígenes y campesinos del mundo habia sido tan fuerte, cruel y despiadado como ahora. Por la globalización de la ambicion, por poderosas corporaciones transnacionales que se han venido apropiando de nuestras tierras y privatizando la ! vida y confiscando nuestros derechos colectivos, de presentes y futuras generaciones, al pretender imponer supuestos derechos de propiedad intelectual de los genomas y la manipulación genética.

Este proceso, basado en la ilógica locura del mercado, pretende hacer desaparecer a los pueblos aborígenes y campesinos, secuestrando nuestros derechos a ser los legítimos guardianes de las semillas del pasado y del futuro, que pretenden saquear para cambiarnoslas por las suyas, engendradas en sus laboratorios del mal, por lo que hoy debemos protegernos de este saqueo a la vida.

Las semillas siempre han sido patrimonio común de la humanidad, pero la dominacion tecnológica ha promovido el robo de la biodiversdiad en los paises indefensos, guardianes del germoplasma de la madre naturaleza. Desde finales del pasado siglo, el reconocimiento de la soberania de los Estados sobre los recursos genéticos, lejos de detener este crimen a escala mundial, ha servido para legitimarlo o de! jar que ocurra impunemente.

Por eso nosotros, guardianes perennes de estos recursos, en ejercicio de nuestro poder constituyente como pueblos soberanos, nos estamos organizando en movilizacion global para la defensa de la vida, para mantener el control de las semillas de las que provienen nuestros alimentos y demás recursos naturales, para evitar y combatir cualquier intento de apropiacion privada y monopólica de ellas, para recuperarlas, preservarlas y entregarlas a las generaciones futuras, como ha sido hasta ahora.

Hemos custodiado y protegido esas semillas de la vida y tenemos el derecho a usar, escoger,



almacenar e intercambiar libremente semillas y especies, porque son parte de nuestra identidad y cultura. Atentan contra este derecho, las patentes de los genomas que representan la mayor causa de destruccion de la soberania alimentaria confiscando el poder generador de la vida para ponerlo en manos de las transnacionales amparadas y estimuladas por el depredado! r y excluyente modelo neoliberal.

Nos oponemos a la propiedad intelectual sobre cualquier forma de vida. El único custodio de la vida es quien la porta, quien la detenta, quien la vive, quien la alimenta y quien la conserva. Esto corresponde a las naciones, países y sus pueblos, a las comunidades indigenas, aborigenes y campesinas y campesinos del mundo. Por ello, no aceptamos que quienes siempre hemos custodiado las semillas de la sobrevivencia alimentaria de la humanidad, hoy tengamos que pagar regalias por nuevas semillas, nacidas de otras que fueron saqueadas en nuestras tierras, manipuladas o modificadas genéticamente en paises extranjeros, y que nos obligan a cambiar nuestras prácticas agricolas ecológicas o, simplemente, a depender de ellas, porque son estériles.

Sin semillas no hay agricultura; sin agricultura no hay alimentacion; y sin alimentacion no hay pueblos. Por eso hoy nos declaramos en una gran campaña mundial en defensa de las semillas sustenta! doras de la vida, impulsando la declaración en que sean reconocidas como patrimonio comun de la humanidad.

Desde el Foro Mundial por Soberanía Alimentaria nos comprometemos a:

- Llevar a cabo diversas acciones para impedir la manipulación genética que tenga como motivación la dominación y opresión de los pueblos.

- Llamar al fomento y estímulo del libre intercambio de semillas, el rescate de experiencias locales de su conservacion, de ferias campesinas para compartir sabidurías, intercambiar semillas y productos agroecológicos dinamizando mercados locales y regionales.
- Concretar diversas acciones para recuperar la memoria histórica y cultura ancestral del manejo de semillas, promoviendo una agricultura ecológica urbana y rural que reproduzca el milagro de más y mejores alimentos y semillas.

Todos estos compromisos y acciones tienen en su esencia el quinto elemento cósmico: el amor a la vida en todas sus formas.

ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES AFILIADAS A VIA CAMPESINA, AMIGOS DE LA TIERRA Y DEMAS ONG Y OSC ASISTENTES A LA CUMBRE DE ALIMENTACION. ROMA, 10 JUNIO 2002

A3. Las emisiones de gas: un peligro global

Los periódicos europeos dedican sus comentarios a la inseguridad de Rusia para firmar el protocolo de Kioto, siguiendo la línea de EEUU. La guerra fría y la enemistad entre ambos se diluyen en intereses económicos.

Un problema global

El diario Volkskrant de Holanda, dedica su editorial al cambio climático y la actitud de Rusia: 'El gobierno de Moscú ha intentado amortiguar los comentarios pero la posibilidad de que Rusia no firme el protocolo de Kioto queda abierta. El contrato que trata sobre el cambio climático en el planeta se reduce entonces a pura teoría. Esto suena amenazante. Sobre todo si los síntomas del calentamiento global se siguen acumulando. El cambio climático se puede calificar con toda la razón como un problema global que únicamente se puede solucionar entre todos. Hasta que no se encuentre una salida, sólo queda esperar que las temperaturas no suban demasiado.'

Poca responsabilidad global

El rotativo de Noruega Aftenposten critica la pasividad de Rusia y su falta de responsabilidad ante la firma del protocolo de Kioto: 'Una negativa rusa al protocolo de Kioto en su forma actual sería como una ducha fría para los esfuerzos internacionales de controlar el efecto invernadero y evitar los grandes cambios climáticos. La argumentación no fue suficiente y paralelamente expresó una falta de responsabilidad ante los problemas globales del planeta, como ya hizo Rusia y su predecesora la Unión Soviética. Tal y como se plantea la reforma del protocolo de Kioto, Rusia dispone de una gran cuota de emisiones, que puede vender a otros países a buen precio. Esto traería dinero a las arcas del estado, pero Rusia también va a sufrir por el cambio climático, que ya experimentamos. Ni la negativa actual de Rusia ni la de EEUU de hace dos años pueden detener el trabajo para evitar el cambio climático. Incluso si el acuerdo de Kioto no es perfecto, por lo menos fue un paso importan!
te.''

¿Un atisbo de esperanza?



El periódico alemán Allgemeine Zeitung Mainz, de Maguncia, critica la actitud del presidente Ruso ante el pacto de Kioto: 'El presidente ruso sabe que puede conseguir lo mejor para el o para su país (en este orden), mientras sea el peso que controla la balanza. Pero todavía no está claro quien ganará la partida que se juega entre bastidores. Lo único claro es que sería una catástrofe si, junto con Estados Unidos, Rusia también le vuelve la espalda a Kioto. Entonces se podría temer, que los firmantes del protocolo cayeran como fichas de dominó y la protección del medio ambiente se convirtiese en un hobby de los países europeos. Aún así, quedaría algo de esperanza, si los EEUU eligiesen un presidente, para el que la protección del medio ambiente no fuese ninguna tontería inservible, sino una cuestión de responsabilidad. Sólo entonces podríamos hablar sobre Kioto.'

Kioto en coma

El Süddeutsche Zeitung alemán también alude en sus comentarios a la dificultad que supone conseguir entre todos un protocolo para la protección del clima: 'Así de cínico suena: Posiblemente actúen cuando las consecuencias del cambio climático sean tan evidentes que nadie más se pueda negar. El que abandona ya ha perdido. Tan equivocado es ceñirse sólo al protocolo de Kioto, como declarar muerto este proceso internacional. Un contrato que influya en las economías nacionales y al mismo tiempo tenga consecuencias globales, no se consigue en dos días. Se debería considerar así: Kioto está en coma, pero podría recuperar la conciencia en cualquier momento.'

Deutsche Welle

B1. México - TLCAN: 10 años del paradigma de la nueva orden mundial

Las discusiones sobre el Área de Libre Comercio de las Américas (Alca), la negociación de tratados bilaterales para la liberación de aranceles en los cambios comerciales de los países, la creación de mercados comunes como el Mercosur, que se constituyen las principales pautas de los ministerios de Relaciones Exteriores no sólo en América Latina como en todo el mundo es resultante de un modelo económico mundial instituido a través de dos marcos: la Unión Europea (UE) y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), entre EE.UU., Canadá y México, que el día 1º de Enero de 2004 cumple 10 años.

Hasta el final de la década de 1980 todavía vigoraba la división de todas las naciones del planeta entre países de economía de mercado y países de economía planificada, siendo la distinción mantenida por el conflicto latente y la lucha indirecta entre Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que comandaban cada grupo, respectivamente. Simbólicamente, la bipolarización del mundo era representada por el muro que dividía al medio la ciudad Berlín y a la vez Alemania.

Esta estructura geopolítica se fue desmontando en olas sucesivas: 1989, cae el muro de Berlín; 1990, ocurre la reunificación de Alemania; y en 1991 entra en colapso la URSS y se desagrega la cortina de hierro tanto de manera pacífica, como la revolución de veludo que separa la República Checa de Eslovaquia, como de forma cruenta, como en la guerra que ha esfacelado Yugoslavia o como en Rumania, en donde los dirigentes comunistas han sido ahorcados por la población.

Sobre los escombros del mundo socialista (con las graves excepciones de Cuba y China), se ha engendrado la nueva dinámica mundial conocida como globalización. Impulsada por los desarrollos en la comunicación y en el sistema de transportes, no se concebía más fronteras cerradas para el flujo comercial internacional. Entonces se inicia no sólo en los ex países de economía estatal, como así también en los capitalistas actualmente tildados de "en desarrollo", entre ellos la mayoría de los latinoamericanos, lo que se ha convenido llamar de liberalización: apertura para las importaciones y privatización de los negocios y empresas.

Para mejor actuar en este nuevo escenario, los países pasan a integrarse en bloques. Con Japón y UE despuntando como fuerzas económicas competitivas, Estados Unidos resuelve negociar con Canadá y México la adopción de un tratado de libre comercio entre los tres países, firmado por Ottawa, Washington y México D.F. en diciembre de 1992, el TLCAN, que empieza a funcionar en enero de 1994. La integración completa es esperada para 2008.

Según el artículo 102 del Tratado, los principales objetivos del TLCAN son "eliminar obstáculos al comercio y facilitar la circulación transfronteriza de bienes y de servicios entre los territorios de las partes", lo que es hecho a través de la eliminación de aranceles pagos por las mercancías provenientes de uno de los países firmantes que van a ingresar en un mercado integrante del bloque, y "aumentar sustancialmente las oportunidades de inversión en los territorios de las partes", lo que implica en incentivos y compromisos por parte del



gobierno para que las empresas se establezcan en el país contemplado con las inversiones.

El dumping de maíz estadounidense

Todavía hay una meta del TLCAN que es ignorada y en la práctica hace con que Canadá, y principalmente México, se conviertan en ampliaciones del mercado estadounidense, y no asociados comerciales. En el artículo citado, se prescribe además que el TLCAN debe "promover condiciones de competencia leal en la zona de libre comercio". Lo que no ocurre principalmente por cuenta de los subsidios o subvenciones suministradas por el gobierno de EE.UU. a sus productores agrícolas a través de préstamos a tasas preferenciales, ayudas e incentivos fiscales, entre otros.

El maíz, por ejemplo, es uno de los productos agrícolas más protegidos por el gobierno americano. Un bushel de maíz (medida que equivale a 35, 2381 libras, o aproximadamente 16 quilos) que tiene, según valores de agosto de 2003, el costo de producción de 2,66 dólares, puede ser vendido a 1,74 por cuenta de los subsidios. Con eso para México ha resultado más barato comprar el maíz americano que aprovechar la producción nacional, caracterizando la situación de dumping (término que literalmente significa despejo): el mercado mexicano ha sido invadido por maíz estadounidense "artificialmente" más barato que el producido en el país.

Ocurre que el maíz es el alimento ancestral de la población mexicana y base de la economía de subsistencia (45% de las unidades de producción de maíz en México es de subsistencia) de los campesinos pobres desproveídos de las condiciones técnicas de siembra y almacenaje, además de acceso al crédito y a canales de mercado que mantienen el producto competitivo. A estas limitaciones estructurales se le ha sumado el valor a bajo de mercado de maíz americano.

Como resultado, esparciéndose para otros productos agrícolas, 40% de los pequeños productores rurales mexicanos perdieron sus empleos o tuvieron que vender sus propiedades. Con ello se ha ampliado la emigración: sólo en 1998, 130.661 mexicanos que se tiene conocimiento emigraron para Estados Unidos.

Sin embargo, según las reglas del propio TLCAN, el gobierno de México podría empezar a cobrar impuestos sobre el maíz estadounidense a partir de un determinado nivel de descompensación. No sólo ese límite viene tornándose más amplio desde el establecimiento del Tratado como el gobierno mexicano se ha recusado a usar de esta prerrogativa, por cuenta de las presiones del gobierno de EE.UU. (principal importador de los productos agrícolas mejicanos) y de las industrias alimenticias estadounidenses procesadoras del maíz que se han implantado e invierten en México para que éste mantenga la importación del producto.

Con esta abdicación de derechos comerciales, México ha perdido 2 mil millones de dólares en impuestos no cobrados. Son datos como éstos que hacen del TLCAN un paradigma de la nueva orden económica mundial.

- Con informaciones de la ONG Institute for Food and Development Policy.

B2. Haití: Pobreza y desigualdad

Juan Carlos Galindo

El 1º de enero Haití celebró su segundo centenario como república independiente. Sin embargo, existen pocos motivos para el festejo. El país se encuentra en una situación agónica, al borde del desastre, en medio de una crisis política de consecuencias imprevisibles, vencido por una mísera situación económica y social. Iniciadas en el norte de la isla en septiembre, las manifestaciones contra el régimen de Jean Bertrand Aristide han llegado ahora a la capital, Puerto Príncipe. El 5 de diciembre, milicias progubernamentales disolvieron a tiros una concentración pacífica en la facultad de Ciencias Sociales. Desde ese momento, la situación no ha dejado de empeorar. La última manifestación, celebrada en las calles de la capital durante el pasado lunes 22, se ha saldado con dos muertos y decenas de heridos. La oposición y la sociedad civil, cada vez más cohesionadas frente al enemigo común, se encuentran dispuestas a derrocar a un régimen acorralado por la corrupción y la miseria.

Sumida en una crisis económica perpetua, de escasos recursos siempre dilapidados por corruptas elites, esta pequeña república -que comparte la isla de la Española con la República Dominicana- se ha convertido en el país más pobre de América. Su esperanza de vida no supera los 50 años, más del 70 por ciento de sus habitantes se encuentra por debajo del umbral de la pobreza y la mitad de la población es analfabeta. Según Naciones Unidas, casi 4 millones de personas, sobre un total de 8 millones, necesita ayuda humanitaria para sobrevivir. La deforestación, una de las más rápidas del mundo, quema los escasos recursos

del país. Mientras, el narcotráfico ha creado una industria nacional de la que todo poder público participa y ha convertido Haití en la primera plataforma de distribución hacia el jugoso mercado estadounidense. Además, el país concentra más del 60 por ciento de todos los casos de sida registrados por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en el Caribe y, entre 1980 y 2001, más de 300.000 haitianos murieron víctimas de esta enfermedad.

Ahora, a la crisis económica y social, se suma la política. La azarosa carrera de Aristide se encuentra en un momento especialmente delicado. Sin embargo, a lo largo de su dilatado periplo, el "cura de los barrios bajos" (sobrenombre con el que se conocía a Aristide) ha demostrado una asombrosa capacidad de supervivencia. En las elecciones presidenciales del 16 de diciembre de 1990, primeras plenamente democráticas en los 187 años de historia de Haití como Estado independiente, Aristide arrolló con un 67,5 por ciento de los votos, reflejo de su inmensa popularidad entre las capas más desfavorecidas. De esta manera, Haití ponía fin a tres décadas de poder militar e intentaba superar la herencia del sanguinario dictador Duvalier, que gobernó de 1957 a 1986. Sin embargo, tan sólo ocho meses después, Raúl Cedras llega a la presidencia del país después de un sangriento golpe de Estado. Aristide se refugia en Estados Unidos y no renuncia al poder. En 1994, 20.000 soldados, en su mayoría estadounidenses, colocan de nuevo a Aristide a la cabeza del gobierno. El presidente y su organización política Lavalas (que significa "avalancha" en créole, la lengua originaria de Haití) vencen en las legislativas de 1995 (denunciadas por fraude y boicoteadas por la oposición). Las elecciones presidenciales de 2000, en las que Aristide consigue la reelección con el 91 por ciento de los votos, se celebran en medio de protestas de la oposición por la evidente ausencia de las garantías democráticas.

Desde su vuelta al poder en 1994, Aristide ha llevado al país por la senda de la recesión económica y el asilamiento internacional. Todas las promesas de desarrollo formuladas en 1990 han quedado en palabras. La oposición, salida en gran parte de las filas de Lavalas, ha sido duramente reprimida. Las calles, gobernadas por milicias de chavales armados por el régimen, hace mucho tiempo que dejaron de ser un lugar habitable.

Los grupos de oposición y la sociedad civil, organizados en torno a la iniciativa "184", continúan con las manifestaciones y la presión pacífica, a la que el régimen responde con balas. Sin embargo, dividida y excesivamente diezmada por la represión y la carencia de medios, su fuerza real no se corresponde con su gran poder de reivindicación y protesta.

Ante la extrema gravedad de la situación, importantes miembros del gobierno de Aristide, entre ellos tres ministros y el embajador en la República Dominicana, han dimitido. Así se acentúa, a cada momento que pasa, el aislamiento externo e interno de un gobierno contra las cuerdas que ha puesto a Haití, otrora ejemplo de libertad, al borde del colapso. Un país que consiguió la independencia hace ahora dos siglos, después de una guerra contra el todopoderoso ejército napoleónico. Una guerra para evitar que se reinstaurase la esclavitud en la isla. Una guerra en nombre de la libertad y el progreso. Quedan lejos, hoy, esos tiempos para Haití

AIS (Agencia de Información Solidaria)

C1. ATTAC-España : Attac-España avanza en la definición de su proyecto político.

En diciembre de 2003 se han cumplido seis años de la publicación del artículo de Ignacio Ramonet "Desarmar los mercados", aparecido en la edición española de Le Monde Diplomatique correspondiente a Diciembre de 1997, y el cual proponía crear (a escala planetaria) la organización Acción por una Tributación de las Transacciones para ayuda a los Ciudadanos. (ATTAC). En España se constituyeron los primeros ATTAC en el transcurso del año 2000 y fue a mediados del siguiente año cuando se ultimó el proceso de formación de ATTAC-España.
ATTAC-España ha realizado a finales de noviembre en Madrid su segunda Conferencia Territorial, buscando perfeccionar sus mecanismos de coordinación, representación y portavocía. En ella se han concretado las actividades para el año próximo -de las que cabe destacar la campaña sobre la Constitución Europea, además de las específicas sobre una Justicia Fiscal Global, la defensa de los servicios públicos y contra el AGCS-, y se han consensuado aportaciones orientadas a ir definiendo el proyecto político de ATTAC como un movimiento mundial de ciudadanas y ciudadanos para la transformación social, esto es, para el cambio progresivo y pacífico de las estructuras económicas y políticas que en la actualidad rigen los destinos del planta.

Durante estos años ATTAC se ha extendido por cuatro continentes y está implantada en más de 40 países. Su aportación teórica y su acción

política han sido fundamentales para la formación de una opinión crítica con el sistema económico capitalista, que está en la base de las grandes movilizaciones de estos años. Su apuesta por el Foro Social Mundial como espacio de confluencia altermundialista, fue determinante en el proceso de búsqueda de alternativas y movilización contra la globalización neoliberal.

Desde su inicio, ATTAC ha orientado su acción a la formación de un movimiento mundial de ciudadanas y ciudadanos, comprometido en la lucha por cambiar las relaciones de dominación impuestas por el poder económico. Su crítica al proceso incontrolado de financiarización y especulación, como causantes directos de las graves crisis financieras que tantos sufrimientos han causando a los países que las han padecido en estos últimos años, forman parte ya de los gritos de alarma y rebeldía que se vienen uniendo en la exigencia de un cambio de orientación política que asuma el control democrático de economía, la implantación de una justicia fiscal global que contemple la tasación de las transacciones financieras, la abolición de los paraísos fiscales, el incremento de la imposición fiscal a las rentas del capital, la abolición de la deuda de los países dependientes y la redistribución de la riqueza mundial como expresión ética de justicia y de solidaridad. Todo ello por sentido común, por la necesidad de mantener vivo el elemental sentimiento humano de interdependencia y cuya destrucción solo puede acarrear, miedo, hambre y miseria para los más, pero también inseguridad y violencia para todos.

Frente a ese clamor de voces que en el mundo se han dejado oír como expresión de estos sentimientos, la reacción del poder económico, de los poderosos del mundo, está llevando a la humanidad a otro período de violencia y guerras para mantener sus privilegios y su dominación. Nuevamente se reproduce la vieja coartada de la seguridad para encubrir los privilegios, por lo que tendremos que seguir preguntándonos: ¿De qué seguridad se trata y para quién?

Las injusticias, el genocidio que el régimen económico imperante está causando cada año, condenando a la muerte por hambre a más de 30 millones de seres humanos, de los más 800 millones de hambrientos que existen en el mundo (cifra que va creciendo de año en año), ¿es de esta seguridad de la que nos hablan, o esa tragedia no cuenta porque es tan inevitable como si de a una ley natural se tratase?. A la emigración que se impone a los pobres del planeta como imperativo vital, como opción de vida o muerte, y que resulta ser de muerte en tantos casos, ¿le podemos hablar de seguridad, o acaso no es un terrorismo tan inhumano y aterrador como los demás, por más que lo produzca la mano invisible del sacrosanto mercado? Lo cierto es, que esta aberrante forma de disuadir a los hambrientos para que mueran resignadamente, y se olviden del coraje y la dignidad humana que les empuja a luchar por iniciar una vida mejor, allí donde perciben que pueden alcanzarla, no es algo por lo que los políticos puedan sentirse bien, porque tampoco forma parte de lo inevitable, todo lo contrario, obedece al egoísmo sin límites de los grandes privilegiados y a la falta de voluntad política de los gobiernos (¿democráticos?) de los países ricos para poner remedio a estos nuevos holocaustos.

Ante estas situaciones, en ATTAC nos proponemos contribuir a recuperar la esperanza política de que se puede organizar las relaciones económicas, sociales y políticas en beneficio de todos y no de unos pocos. Es un imperativo ético que nos conduce a redoblar esfuerzos y reiniciar caminos.

En ese propósito, parece necesario recordar que de la grave situación que denunciamos, no es ajeno al desarme ideológico que se produjo en los años ochenta y noventa de amplios sectores políticos de la izquierda. En aquellos años, era "moderno" asumir las proclamas del neoliberalismo y abandonar las ideas fuerzas emancipadoras, de igualdad, justicia y solidaridad por las habían luchado varias generaciones.

Soplar a favor del viento de la revolución neoconservadora y con ella del fundamentalismo neoliberal, era, y lamentablemente sigue siendo en algunos casos, todo un ejercicio de papanatismo, al que no renuncian los nuevos conversos ni ante la evidencia que aportan los datos más rigurosos de organismos internacionales del sistema de Naciones Unidas, que año tras año, van confirmado las escandalosa acumulación de riqueza de una minoría a expensas de la gran mayoría de la población mundial.

El neoliberalismo no es un proyecto económico orientado al bien común, todo lo contrario, es una falacia que encubre las pretensiones de acumulación y dominación del capitalismo de siempre. A ello responde el desmantelamiento del Estado de bienestar, la desregulación de las relaciones de trabajo, la pérdida de derechos laborales, la precarización, el recorte de las pensiones, la privatización de los servicios



públicos, etc. Todas estas políticas están orientadas a conseguir la inseguridad y la sumisión de los más débiles, a romper la cohesión social y las relaciones de solidaridad de clase e intergeneracional y a reducir al máximo la libertad y la autonomía personal.

En ATTAC pensamos, que por ser necesario, es posible cambiar este estado de cosas. Que es posible un desarrollo sostenible, que es posible organizar la economía sobre bases equitativas al servicio de las necesidades personales y sociales de toda la humanidad y no en el beneficio exclusivo de unos pocos. Que las relaciones entre los pueblos y la convivencia en paz basada en el respeto a la diferencia, la autonomía, la justicia y la solidaridad, es la condición necesaria para la seguridad de todos.

A la consecución de este cambio social está orientado el proyecto político de ATTAC.

Estamos construyendo un movimiento mundial de ciudadanas y ciudadanos unidos por la determinación rebelde de que nada que nos afecte pueda hacerse sin nuestra participación. Queremos avanzar en la formación de un movimiento planetario de educación popular para la autoorganización ciudadana y la acción política.

No obstante, es importante resaltar que a diferencia de otros proyectos del pasado, la opción política de Attac no se orienta a ocupar el poder. Afirmamos que Attac tiene por finalidad devolver el poder a los ciudadanos, con lo que estamos proponiendo la posibilidad de afrontar nuevos procesos constituyentes de organización económica, social y política, desde el convencimiento ciudadano que se vaya formando. Como movimiento de ciudadanos, orientamos los procesos de cambio desde la pluralidad que refleja la propia sociedad, desde las organizaciones ciudadanas, al margen de los partidos políticos, identificando los problemas que crea la globalización capitalista y proponiendo alternativas posibles; articulando los análisis globales y las acciones locales.

Desde el espacio local base de nuestro esquema organizativo, impulsamos la formación de una ciudadanía cosmopolita comprometida con la gobernabilidad del planeta sobre criterios democráticos, de libertad y autonomía de las distintas entidades políticas, subsidiaridad, justicia y solidaridad. Esta visión nos lleva a reforzar nuestro carácter de movimiento mundial de ciudadanas y ciudadanos, con voluntad de permanencia, de construcción de organización social.

En esa perspectiva, Attac fundamenta su opción por la democracia radical participativa, como cauce y referencia del proceso político para la realización de la transformación social que plantea, lo que nos lleva a profundizar en el análisis de las causas y la dimensión de la grave crisis de representatividad, desprestigio y desafección de la ciudadanía, que viene arrastrando la democracia liberal representativa -sin olvidar que han sido y siguen siendo los gobiernos democráticos representativos de los países hegemónicos, los actores principales, los que dan soporte a la globalización que combatimos-, para no iniciar procesos que conduzcan a los mismos resultados.

Por todo ello la Conferencia Territorial de ATTAC-España tomó el acuerdo de "...Reclamar el reconocimiento de las formas de democracia participativa, complementaria de la democracia representativa, cuyo respeto reafirmamos, como medio para iniciar el cambio sobre el compromiso de los ciudadanos."

Esta reclamación marca el consenso actual del movimiento internacional sobre la voluntad de cambio en las estructuras políticas que percibimos como necesario. De ella cabe destacar para su desarrollo, su apuesta por la democracia participativa y la exigencia de reconocimiento, es decir, de institucionalización y normalización funcional como espacio de democracia directa complementaria de la democracia representativa. Es decir, nuestra crítica a la democracia representativa está basada en convicciones democráticas y tiende a recuperar el proyecto democrático, por entender que las formas actuales de democracia representativa han traicionado valores democráticos fundamentales y cuya recuperación es imprescindible para que el proyecto democrático siga desarrollándose.

En este sentido, entendemos que para regenerar la democracia es necesario que la ciudadanía recupere la política, y ATTAC como movimiento ciudadano tomará iniciativas tendentes a impulsar nuevas estructuras política de democracia directa que desde la complementariedad con la actual organización política y en una relación dialéctica con esas formas, vayan decantándose alternativas viables de democracia participativa.

Luis Edo Martín, Ángel L. del Castillo, Ricardo García Zaldívar, Carlos Martínez y Enric Pastor. Miembros de ATTAC-España



"Hay muchas maneras de matar.
Pueden meterte un cuchillo en el vientre.
Quitarte el pan.
No curarte de una enfermedad.
Meterte en una mala vivienda.
Empujarte hasta el suicidio.
Torturarte hasta la muerte por medio del trabajo.
Llevarte a la guerra, etc. ...
Sólo pocas de estas cosas están prohibidas en nuestro Estado"

(BERTOLD BRECHT)

«Sólo nos queda una alternativa: la restricción del monopolio, el doblegamiento del poder del dinero, la implantación del trabajo cooperativo y la amplia distribución de la propiedad privada, así como la estricta restricción de la usura y de la competencia, las cuales casi han llegado a destruirnos».

HILAIRE BELLOC, (argentino) "La crisis de nuestra civilización", 1937.